

Gamificando el análisis del turismo

Jordi Gascón

Universitat de Lleida

Resumen

El tipo de consumo con mayor tasa de crecimiento desde mediados del siglo pasado es el consumo turístico. Solo en el periodo que va de 1995 a 2015, el número de arribos internacionales se triplicó: de 525.000 a 1,2 millones. Y a eso habría que añadir el turismo que se practica dentro de las fronteras y que no sale reflejado en estas estadísticas. Se ha convertido en uno de los principales vectores de cambio de sociedades, culturas y ecosistemas. Y muchas veces, en este proceso, paisajes y poblaciones han sido afectados negativamente. A partir del funcionamiento de un juego de situación diseñado para abrir el debate sobre las consecuencias del crecimiento turístico en espacios rurales editado en 2010 por el Foro de Turismo Responsable (*Un resort en Dubinda, una comunidad de pescadores*), el presente texto analiza algunos elementos que caracterizan estos procesos: el impacto en las economías campesinas, la generación de expectativas muchas veces frustradas, el incremento de la diferenciación social y el papel de las instituciones públicas.

Palabras clave: turismo, ruralidad, sostenibilidad, gamificación.

1. Introducción

Si se quiere alcanzar el objetivo de desarrollo sostenible número 12 (garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles) planteado por Naciones Unidas, es importante considerar el turismo. Por un lado, porque es una de las formas de consumo que más ha crecido desde la II Guerra Mundial. Solo en dos décadas, las que van entre 1995 y 2015, el número de arribos a nivel internacional se triplicó: de 525.000 a 1,2 millones (UNWTO, 2016). Pero especialmente porque cuando se analiza caso por caso, el balance de las consecuencias del desarrollo turístico no parece ser muy positivo para una parte sustancial de las sociedades locales ni para el medioambiente. En su corta historia, el turismo moderno se ha caracterizado, entre otras cosas, por dañar ecosistemas, malbaratar recursos naturales, mercantilizar expresiones culturales, crear marcos favorables para la corrupción y vulnerar derechos laborales (Buades, Cañada y Gascón, 2012). Los conflictos sociales y ecológicos se han multiplicado a la par que lo han hecho el número de viajeros, las infraestructuras y los destinos. ¿Quién no conoce, cuando no padece, el caso de un espacio natural invadido por construcciones turísticas, del despilfarro invertido en alguna infraestructura de transporte infrautilizada o de un barrio gentrificado por el surgimiento de propuestas económicas pseudocolaborativas como Airbnb?

Sin embargo, cuando el análisis pasa de lo local a lo global, parece obrarse un milagro. Por arte de birlibirloque, esos conflictos son minimizados. Se convierten en simples anécdotas o efectos colaterales. Y por el contrario predomina un discurso hegemónico que presenta al turismo como un eficiente motor de desarrollo, como una adecuada estrategia para superar la pobreza y como un eficaz instrumento para impulsar la economía verde.

Un ejemplo de esta discordancia lo encontramos en la Carta Abierta que elaboraron en 2014 la Organización Mundial del Turismo y la World Travel and Tourism Council, la plataforma que agrupa a un centenar de multinacionales del sector. Dirigida a todos los jefes de Estado, para «que se una a otros líderes mundiales [...] y sume su voz a nuestro esfuerzo por hacer que los viajes y el turismo ocupen un lugar más destacado en la agenda mundial», la Carta Abierta no tiene empacho en asegurar que «mientras la actividad turística sigue creciendo, los viajes y el

turismo se entrelazan crecientemente con la sostenibilidad ambiental¹». Sin embargo, sucesivas investigaciones enfatizan el rol del transporte aéreo en el cambio climático. Ya en un informe específico, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de Naciones Unidas (IPCC, 1999) afirmaba que en 1992 su responsabilidad en la emisión de CO₂ era de un 2%, pero con una clara tendencia a incrementarse. Y que aparte de la emisión de CO₂, otras características específicas del transporte aéreo contribuían al calentamiento global. Este es el caso de la emisión de óxido de nitrógeno y dióxido de nitrógeno (NO₂), el aumento de nubes cirrus o la formación de estelas de condensación. Posteriores estudios han evidenciado otras peculiaridades del transporte aéreo que también inciden negativamente en el cambio climático. Por ejemplo, se ha descubierto que la emisión de NO₂ directamente en la troposfera superior y en la estratosfera inferior, como hacen los aviones, tiene un comportamiento diferente que el emitido a nivel del suelo: la reacción química que genera el ozono es más virulenta y sus efectos son más duraderos (Becken y Hay, 2007). Según un estudio del Gobierno británico, entre 1990 y 2003 la emisión de gases invernadero en Gran Bretaña por parte de la aviación aumentó casi un 90%, mientras que las emisiones industriales y domésticas se redujeron en un 21% y 3%, respectivamente (Nowicka, 2008). Fundamentalmente tres factores explican esta tendencia: la curva de crecimiento del turismo y del transporte aéreo, mucho más expansiva que la de los otros sectores económicos emisores de gases invernadero; su mayor dificultad a la hora de cambiar el paradigma energético basado en el combustible fósil (los aviones comerciales no pueden volar con energía solar); y el menor esfuerzo a la hora de establecer políticas de reducción de emisiones (Scott, Peeters y Gössling, 2010).

El Foro de Turismo Responsable² es una plataforma de ONGD surgida en 2004 con un triple objetivo. Por un lado, hacer seguimiento del papel del turismo como vector de cambio, especialmente en los países del sur. Por otro, realizar acciones de incidencia política y de denuncia cuando y donde el desarrollo del turismo afecta negativamente a las sociedades, economías y ecosistemas locales. Y finalmente, apoyar intervenciones en turismo para mejorar las condiciones de vida de las socie-

1 UNWTO (2014). *Carta Abierta de la OMT y el WTTC sobre los viajes y el turismo*. Disponible en <cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/docpdf/finalopenlettersp.pdf>.

2 Su página web es <<http://www.foroturismoresponsable.org>>.

dades locales (Gascón, 2012). Para todo ello, se consideró desde un inicio la necesidad de crear instrumentos que favorecieran el análisis crítico del turismo y enfrentaran ese discurso hegemónico que lo convierte en piedra filosofal del desarrollo. Uno de esos instrumentos, posiblemente el más complejo, fue un juego de situación. Después de dos años invertidos en su elaboración, experimentación y diseño, se editó en 2010 con el título *Un resort en Dubinda, una comunidad de pescadores*³.

Imagen 1 – Portada juego



El juego, que se dirige a los sectores académico, turístico y de la cooperación internacional, pretende difundir y analizar algunos de los riesgos que para las sociedades agrarias puede conllevar el surgimiento de la actividad turística. Concretamente, el juego incide en cuatro aspectos:

- Las expectativas que despierta el turismo. El turismo genera esperanzas que muchas veces acaban siendo frustradas.
- La influencia que el turismo puede tener en el incremento de la diferenciación campesina. El turismo puede incrementar las diferencias socioeconómicas y, resultado de ello, incentivar la conflictividad local.

3 Accesible en <http://www.foroturismoresponsable.org/index.php?option=com_content&view=article&id=60&Itemid=52&lang=es>.

- El impacto de un turismo de enclave en las economías campesinas. Los modelos turísticos dominantes pueden afectar negativamente a la soberanía alimentaria (paradigma que revaloriza y defiende del mundo rural) al monopolizar unos recursos necesarios para el buen funcionamiento de las actividades productivas campesinas.
- El papel del Estado. El juego da pie a conocer las razones que llevan a los Gobiernos a aceptar y promover modelos turísticos de enclave.

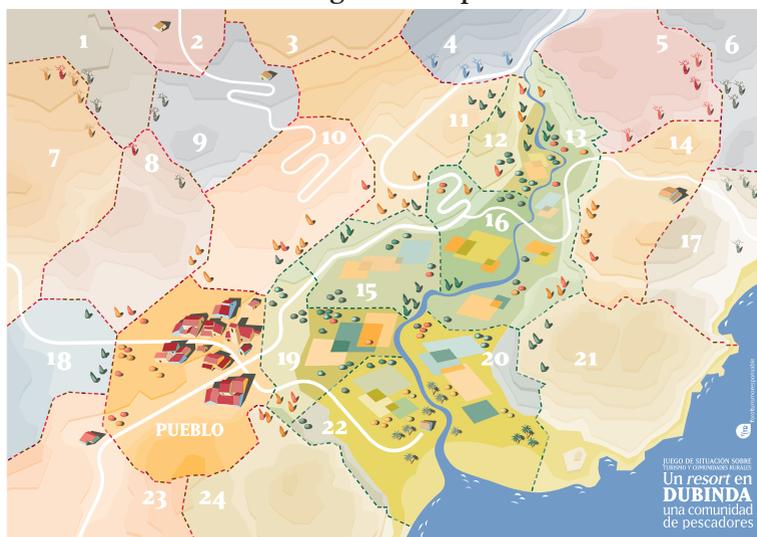
El objetivo del presente texto es, narrando el funcionamiento del juego, tantear estos cuatro temas, y mostrar cómo la gamificación o ludificación puede ser una buena herramienta para abrir el debate alrededor del binomio turismo-desarrollo.

2. Sobre las expectativas

El Reino de Barataria está implementando su Plan Nacional de Desarrollo Turístico, un programa que quiere aprovechar los atractivos que puede ofrecer el país: clima tropical, costas paradisíacas, exotismo para los cánones culturales occidentales... El juego tiene lugar en Dubinda, municipio costero y rural que el plan ha identificado como uno de los polos de desarrollo turístico. Su población, formada por campesinos que combinan la actividad pesquera con la agricultura, padece una severa crisis económica desde que el Gobierno de Barataria cedió a empresas extranjeras los derechos de explotación de los ricos caladeros de la zona: a consecuencia de la pesca industrial, los bancos han sido sobreexplotados, y la pesca artesanal se ha reducido notablemente.

Inicialmente se divide a los jugadores en dos grupos. Uno, el mayoritario, está compuesto por campesinos, a los que aleatoriamente se entregan los títulos de propiedad de las fincas agrarias que dividen el mapa del municipio (ver imagen 2). El segundo, por inversionistas foráneos interesados en construir un *resort* en Dubinda. El monitor también asume un rol: el de funcionario del Ministerio de Turismo, cuyo objetivo es impulsar el Plan Nacional de Desarrollo Turístico.

Imagen 2 - Mapa



El juego se inicia cuando el grupo inversionista explica su propuesta a la comunidad: el turismo ha de permitir recuperar los ingresos que los campesinos han dejado de percibir por el agotamiento del caladero. ¿Cómo? Generando nuevas actividades económicas. Y, ciertamente, en el juego se crean puestos de trabajo relacionados con el turismo al que todos los dubindeses pueden acceder. En un primer turno participan en la construcción de las infraestructuras turísticas como mano de obra no cualificada. A partir del segundo, unos se hacen guías, acompañando a los turistas en sus barcas de pesca por la costa. Otros se dedican a la producción artesanal de *souvenirs*. Y un tercer grupo empieza a trabajar en el resort como camareros, ayudantes de cocina o en el servicio de limpieza. El problema surge en la séptima ronda. Los turistas se quejan recurrentemente del servicio del *resort*: no tiene la calidad exigible a un establecimiento de esta categoría. Ante esta situación, el grupo inversionista se ve en la tesitura de prescindir de los trabajadores locales y sustituirlos por otros foráneos con mayor formación (conocimiento de idiomas, estudios en hostelería y restauración, etc.). Esta renovación es la única manera de mantener la competitividad del *resort* frente a nuevos destinos que están surgiendo con características similares.

Es recurrente la aseveración de que el turismo es un creador de puestos de trabajo. Y no solo de trabajo directo (el que requiere las instalaciones turísticas, como hoteles, apartamentos o restaurantes), sino también de trabajo indirecto (el que cubre el suministro de turistas: construcción, transporte, producción de artesanías, agencias de viaje, etc.) e inducido (el que surge de la demanda por parte de los empleados directos e indirectos del turismo: comercios, bancos, alimentación, etc.). La otra cara del turismo como generador de empleo se descubre al observar las características del trabajo generado. La Organización Internacional del Trabajo recuerda que el sector turístico, especialmente en los empleos menos cualificados, se caracteriza por sus pésimas condiciones laborales: salarios bajos, subcontratación, temporalidad y largas jornadas de trabajo (OIT, 2010). Y diversos estudios lo han evidenciado a partir de casos concretos (p. ej., Cañada, 2015; Castellanos y Pedreño, 2006; Poulston, 2009).

Pero la característica del trabajo turístico que el juego pone en debate es su inseguridad. En una primera fase, buena parte de los puestos de trabajo que genera el turismo requiere poca cualificación, lo que permite contratar a trabajadores de la región procedentes de sectores productivos tradicionales (agricultura, pesca, minería...). Pero se requiere un mayor grado de profesionalización a medida que el lugar crece como foco de atracción turística. Solo así puede mantener su prestigio y no sucumbir frente a la competencia de otros destinos mejor preparados. De esta manera se empiezan a requerir los servicios de cocineros y camareros cualificados, de gerentes y administradores con alto nivel de titulación, de guías que dominen diversos idiomas, etc. Los trabajadores no cualificados quedan marginados. Esto sucede en Dubinda cuando el grupo inversor decide prescindir de los trabajadores locales del resort y los sustituye por otros foráneos con un mayor nivel formativo en hostelería y en idiomas. La sustitución de personal local por foráneo aumenta la complejidad y la polarización de la estructura social con la aparición y consolidación de un contingente de población inmigrante social, educativa y económicamente superior a la mayoría de la población autóctona.

Existiría una segunda manera de resolver la necesidad de trabajadores cualificados: invertir en formación y educación con la creación de facultades de Turismo y Hostelería, de escuelas de idiomas, etc. Pero

esta solución requiere Estados redistributivos y sociedades con capacidad económica, además de tiempo (el que se necesita para la formación de un contingente de trabajadores), por lo que es una estrategia más propia de los países del norte que del sur. Otra forma de mantener la competitividad, que no se plantea en el caso del resort de Dubinda, es reducir el precio del servicio y dirigir la oferta a sectores con menor capacidad adquisitiva. En esta estrategia el mantenimiento de la calidad del servicio no es prioritario, pero sí disminuir los costos de funcionamiento; entre ellos, los referidos a la mano de obra. El resultado es un empeoramiento de las condiciones laborales: salarios más bajos y sobrecarga de trabajo (Cañada, 2016).

Aunque el juego no trata el tema de la equidad de género, hay que señalar que las condiciones de trabajo en el sector turístico tienden a ser peores en el caso de la mujer. En el turismo se da una doble segregación por razón de género: una segregación horizontal, cuando las mujeres cobran menos por el mismo trabajo; y una segregación vertical, cuando la mujer copa los cargos de menor responsabilidad y con menos oportunidades de promoción, mientras que los hombres asumen los cargos gerenciales y mejor remunerados (Casellas y Holcomb, 2001; Richter, 1994).

A lo largo del juego, los guías que transportan turistas en sus botes de pesca se encontrarán en la misma tesitura que los trabajadores del resort. Con la construcción de un puerto deportivo al lado del hotel aparecen guías turísticos foráneos que dominan idiomas y cuentan con embarcaciones modernas. Los guías locales, incapaces de competir, quedan marginados del negocio.

3. Sobre la diferenciación

Como decíamos, los guías locales no pueden competir frente a las equipadas y confortables embarcaciones foráneas. Solo pueden hacer dos cosas: abandonar la actividad o adquirir una lancha moderna. El juego ofrece esta segunda opción. Pero solo está a disposición de aquellos dubindeses que tienen suficiente capacidad económica para hacer la inversión, y que son los que habían vendido parcelas al *resort*. El juego les anima a ello: el hotel asegura que sus clientes serán dirigidos a estas lanchas y no a las de los guías foráneos. La actividad de guía con barca artesanal desaparece, al no poder competir con las nuevas lanchas. El juego muestra, así, cómo

una parte de la población prospera con el turismo (nuevos lancheros), mientras que otros ven cómo su situación empeora a medida que Dubinda se convierte en un destino maduro. La diferenciación económica se incrementa dentro de la comunidad.

Cuando un sector de la comunidad obtiene mayores beneficios del turismo que el resto no suele ser por casualidad. Diversos elementos pueden incidir en el fenómeno: el tipo y la cantidad de recursos privados que cada poblador tiene, el género, la edad, los conocimientos, la capacidad de iniciativa, la formación, la actividad laboral, el rol en la toma de decisiones comunitarias, la red de relaciones... Por ello no es posible analizar las consecuencias que tiene o puede tener el nuevo recurso sin considerar la estructura social, económica y política de la comunidad anfitriona.

El factor más común, pero no el único, es la diferenciación socioeconómica. Aun en las sociedades más cohesionadas y aparentemente menos diferenciadas, el acceso a los recursos no es igual. Estas diferencias pueden ser importantes cuando surge una nueva actividad económica. Y es que para obtener beneficios de determinadas actividades turísticas se requiere una inversión previa. Por ejemplo, si se desea actuar en el ámbito artesanal, puede ser necesario un capital de trabajo previo. Por otra parte, no se trata solo de tener la suficiente capacidad económica para hacer frente al gasto inicial, sino también para invertir en una actividad desconocida y no exenta de riesgo. Y es que la aversión al riesgo es una estrategia propia de economías que generan excedentes escasos y que, por tanto, tienen poca capacidad para asumir fracasos. No es que solo los sectores pudientes acaben dedicándose al turismo; también cuenta el factor iniciativa. Pero sí suele suceder que los que se dedican a las actividades turísticas más provechosas han de tener unos recursos previos mínimos. Y pocas veces los factores necesarios (capital inicial y capacidad de riesgo) están al alcance de toda la población.

A modo de ejemplo, veamos lo acontecido en la isla de Amantaní. Amantaní es la isla más grande y poblada que Perú tiene en el lago Titicaca. Sus habitantes, quechuas, son tradicionalmente campesinos minifundistas, si bien en las últimas generaciones habían diversificado sus fuentes de ingresos para enfrentar la crisis secular de la agricultura y un fuerte crecimiento demográfico. En este esfuerzo por buscar nuevas fuentes de ingresos, y aprovechando que el Titicaca es un atractivo de

obligada visita para los tours que recorren el sur de Perú y el norte de Bolivia, a finales de la década de 1970 los isleños se plantearon el desarrollo de la actividad turística. Considerando que este nuevo recurso tenía que favorecer a toda la comunidad, se estableció un sistema de turnos entre todas las familias que desearan alojar visitantes. Estas familias tuvieron que acondicionar una de sus habitaciones con los requisitos exigidos por el Estado y pagar un impuesto. El dispendio que esto suponía hizo que la mayoría de los grupos domésticos desistiesen y se conformasen con otros beneficios que se iban a gestionar de manera comunitaria, como la producción y venta de artesanías. Pero un número importante de familias hizo la inversión, y con el permiso de alojamiento en la mano se incluyeron en el sistema de turnos. La población amantaneña tenía fuertes expectativas en el turismo, pero pronto descubrió sus limitaciones. Por diversas razones, el número de turistas que llegaban a la isla era inferior al esperado. Esto hizo fracasar el sistema de turnos. Un determinado sector social, los lancheros, monopolizaron ese escaso turismo, gracias a que controlaban el transporte; ellos traían a los turistas y los alojaban en sus hogares. El resto de la población quedó, así, excluida del principal beneficio que generaba el turismo.

Además de convertirse en el factor central de los conflictos comunitarios, el monopolio del nuevo recurso por parte de un pequeño sector de la población y la desigual distribución de sus beneficios acabaron siendo el eje alrededor del cual se estructuraron las diferencias socioeconómicas entre las familias amantaneñas. Otras actividades, como la agropecuaria o la emigración temporal, tenían un papel económico más importante en la economía general de la isla, pero la distribución de estos recursos era más homogénea. En esta situación, que un pequeño grupo obtuviera unos ingresos extra les permitió consolidarse como el grupo social mejor situado económicamente, y a la postre, controlar las instituciones públicas más importantes (Gascón, 2005 y 2011).

Puede suceder, también, que el factor que establece un acceso diferenciado a los beneficios turísticos no sea la cantidad de recursos que cada grupo doméstico posee o controla, sino el tipo de recurso. Así, una concepción determinada de la belleza del paisaje puede llevar al turismo a establecerse en espacios concretos de una comarca (acantilados, altozanos, etc.), cuya propiedad o control es de un sector de la población.

Igualmente, el desarrollo del turismo demanda determinados bienes y servicios, lo que puede favorecer directamente a aquellos que los pueden ofrecer, sea cual sea su nivel socioeconómico. Este es el caso de aquellos que se dedican a la albañilería, ante la necesidad de construir infraestructuras. O el de los transportistas, si el desplazamiento de los turistas no se realiza con vehículos foráneos. O el de artesanos especializados, que ahora se convertirán en productores de *souvenirs*.

El juego no considera diferencias socioeconómicas previas dentro de la comunidad porque supondría una excesiva complejización. No obstante, es obvio que los jugadores que poseen al principio del juego tierras en las zonas apetecibles por el *resort* (parcelas costeras y de regadío) se encuentran en una situación económica mejor que el resto, y tienen más posibilidades de aprovechar la actividad turística. Solo ellos, por ejemplo, podrán adquirir lanchas modernas y controlar así el negocio del transporte turístico y de guías.

Imagen 3 - Ocupaciones



Como decíamos, no todos los elementos que pueden favorecer la desigual distribución de los beneficios turísticos son socioeconómicos. Aunque no se tratan en el juego, es interesante tenerlo en cuenta. A modo de ejemplo, aquí va la explicación de otros dos factores que pueden favorecer esta desigual distribución de los beneficios turísticos. Uno es el sistema de creencias. Si en una comunidad coexisten dos o más sistemas de creencias, o hay sectores más tradicionales que otros, puede suceder que alguno sea especialmente permisivo y receptivo a las actitudes y comportamientos de los visitantes, de tal manera que sean más proclives al contacto con los turistas. En estos casos, este grupo puede acabar beneficiándose más del desarrollo de la actividad. Un caso así fue analizado hace ya cuatro décadas por Valene L. Smith (1978) en Kotzebue (Alaska, EE. UU.). Otro factor que puede jugar un papel importante en la distribución de los ingresos turísticos es el nivel de formación. Dentro de la comunidad, quien ha tenido la oportunidad de acceder a una educación formal más amplia, quien conoce determinados idiomas, quien ha tenido más relación con el exterior (emigrantes temporales, comerciantes, transportistas, etc.) o quien ha asumido cargos de representación de la comunidad frente a instituciones supracomunitarias, aparece con un bagaje inicial que le permite desenvolverse con ventaja y sacar más provecho del nuevo recurso.

La pluralidad de consecuencias que se descubren al estudiar casos concretos a nivel microsocia evidencia que el turismo no es un fenómeno inocuo, sino que tiende a actuar como fuerza que empuja al cambio. Pero también demuestra que no genera siempre los mismos procesos: estos dependen del contexto social, económico, educativo y/o cultural previo (Gascón y Cañada, 2005).

4. Sobre el impacto

El grupo inversionista señala, desde el inicio del juego, sus necesidades e intereses: requiere una zona de playa al lado del río para establecer el complejo, e inicia negociaciones con los propietarios de las parcelas con esas características. Posteriormente también requerirá algún otro terreno para hacer ampliaciones en el *resort*. Normalmente, uno o más jugadores aceptan el trato y venden sus parcelas por unos precios que, si bien son irrisorios en la inversión del *resort*, suponen una inyección eco-

nómica muy importante para unas economías campesinas deprimidas y normalmente poco monetarizadas. Como hemos visto, estos dubindeses después tendrán la posibilidad de medrar adquiriendo nuevas lanchas a motor, y monopolizando una fuente de ingresos turística: la de guías y transportistas de los visitantes. Eso sí, los comuneros que venden parcelas pierden ingresos agrarios, lo que también se refleja en el juego. Si bien a nivel global Dubinda pierde capacidad agraria, aquellos que han vendido sus tierras salen beneficiados.

Otro tema que tendrá afectación en el primer sector será la construcción de un puerto deportivo al lado del *resort*. En el cuarto turno, el grupo inversionista notifica a la comunidad que esta infraestructura es necesaria para mantener la competitividad turística de Dubinda. El resort obtiene permiso del Ministerio de Turismo para su construcción. El problema surge en el turno siguiente, cuando se descubre que el puerto impacta negativamente en el ecosistema marino. Además, atrae turistas que utilizan lanchas fueraborda y motos de agua que espantan la pesca. Consecuencia: las capturas disminuyen. En este caso, toda la comunidad pierde.

Imagen 4 - Infraestructuras



La mayor parte de la población mundial trabaja y vive de la agricultura, la ganadería, la pesca y/u otras actividades del primer sector que se realizan en zonas rurales. En los países empobrecidos o del sur, es en este espacio rural en el que se encuentran los índices más elevados de pobreza. Pero no es el único. La pobreza tiene también otro espacio característico: las zonas urbano-marginales. Pobreza rural y pobreza urbana son dos caras de un mismo fenómeno: el maltrato padecido históricamente

por las economías campesinas. En los modelos de desarrollo occidentales implementados desde la conquista europea del planeta, el rol asignado a estas economías ha sido el de fondo de capital inicial de otros sectores económicos (agroindustria, minería, industria, comercio...), sin percibir a cambio nada o muy poco. Es decir, han sido y son dadoras de recursos: tierra, agua, mano de obra, capital... Recursos que, no obstante, son esenciales para el buen funcionamiento de la economía campesina. Es este flujo de recursos inequitativo el que explica el paulatino empobrecimiento de la población campesina. El otro resultado ha sido la expulsión de sus lugares de origen de parte de esta población; es decir, la incentivación de procesos migratorios campo-ciudad. En pocas décadas, la fisonomía de las urbes de los países empobrecidos cambió radicalmente, consecuencia de un crecimiento demográfico que tiene su origen en esos procesos migratorios y que se concentra en barrios carentes de servicios básicos y con escasas y malas oportunidades laborales (Lipton, 1977; Varshney, 2014).

No son estas las únicas consecuencias nocivas de la crisis de las economías campesinas. El modo de producción campesino tradicional comporta una determinada relación con el ecosistema que busca el equilibrio entre *inputs* y *outputs* de energía y materiales. En otras palabras, el proceso productivo genera o bien producción o bien restos que se reincorporan al proceso productivo en forma de insumos agrarios (abono a partir de restos vegetales y excremento animal, etc.). Genera, así, pocas externalidades (contaminación) y tampoco requiere gran cantidad de *outputs foráneos* (fertilizante industrial, por ejemplo). La crisis del campesinado comporta el quebrantamiento de este ciclo cerrado y la consiguiente degradación del ecosistema (González de Molina y Toledo, 2011; Sevilla, 2007).

La expansión de las actividades turísticas en zonas tradicionalmente de vocación agraria ha abierto algunas discusiones sobre la relación entre el turismo y los distintos modos de concebir el desarrollo rural. Una tesis, desarrollada en los años setenta y que ha tenido un éxito considerable, afirma que el turismo impulsa el desarrollo de otros sectores económicos como si se tratara de un juego de engranajes, en el que la activación de una primera rueda dentada comporta el movimiento de todo el mecanismo. Es la denominada Teoría del Multiplicador Turístico: un

eslabonamiento de efectos producidos a partir del consumo turístico (Archer, 1976). Sin embargo, en el caso de Dubinda este encadenamiento no parece suceder. Por el contrario, el desarrollo de Dubinda como destino turístico ha acabado reduciendo su capacidad productiva agraria y pesquera. ¿Es una situación excepcional? Desgraciadamente, no.

En el Mediterráneo catalán encontramos un ejemplo. Desde la década de 1950, y a la par que se desarrollaba el turismo, fue desapareciendo una potente economía basada en la pesca de bajura que generaba empleo a miles de trabajadores y daba vida a sus pueblos costeros. El paralelismo entre crecimiento turístico y disminución de la pesca no es resultado de la casualidad. El desarrollo del primero perjudicó al segundo. Así, por ejemplo, la construcción de puertos deportivos y de otras infraestructuras turísticas y viarias afectó a los ciclos naturales de reposición de la arena costera. Hoy las playas catalanas desaparecen tras los torrenciales aguaceros otoñales. La necesidad de recuperar la playa para iniciar la temporada turística obliga a bombear arena del fondo marino, una práctica que destroza su ecosistema. Aunque el cada vez más magro sector pesquero y los movimientos ecologistas lo denuncian, los requerimientos del que se ha convertido en sector económico esencial para la economía de la costa catalana prevalecen en las decisiones gubernativas.

Esta relación inversamente proporcional entre turismo y pesca de bajura no es una peculiaridad catalana. Por el contrario, es una situación recurrente, aunque los procesos no siempre son los mismos. En algunos casos se observa cómo el turismo enajena un capital humano y financiero local que antes se destinaba al sector pesquero (Morales Zúñiga, 2011; Pascual, 2003). En otros, es el establecimiento de políticas conservacionistas (naturaleza = patrimonio = recurso turístico) el que limita la labor pesquera artesanal (Cabrera Socorro y Cabrera Socorro, 2004; Vargas del Río, 2012). O la privatización de la costa para la construcción de complejos turísticos y turístico-residenciales exclusivos, que desaloja al pescador de su espacio de trabajo (Cañada y Blázquez, 2011; Milano, 2015).

No se puede cargar toda la responsabilidad de la desaparición de la pesca al desarrollo turístico. Otros factores han coadyuvado en el proceso: la contaminación de las aguas por el uso generalizado de agrotóxicos en la agricultura, que acaban en los ríos y acuíferos, y finalmente en el mar, afectando también a los ecosistemas pesqueros; la sobrepesca, a me-

dida que se desarrolló la tecnología de detección de cardúmenes y se modernizaron las embarcaciones; la contaminación por vertidos industriales y urbanos. En el caso de Dubinda, la crisis se había iniciado con la cesión a empresas extranjeras de los derechos de explotación de los caladeros de Barataria; nada que ver con el desarrollo turístico. Pero está claro que, en contra de lo que afirma la premisa del multiplicador turístico, el turismo no ha ayudado a revitalizar ese sector; todo lo contrario.

Por otra parte, el turismo gestionado y controlado por las familias campesinas puede ser un modo de aumentar sus ingresos y diversificarlos, contribuyendo así a consolidar su economía. No puede concebirse como una actividad que pueda o tenga que sustituir a la agropecuaria. Desde esta perspectiva el turismo aparece como una actividad complementaria (Cañada, 2017; Ruiz Ballesteros y Solís, 2007). No es la única. Otro ejemplo en el que el turismo se convierte en un vector que permite mantener el primer sector y espacios afectados por la despoblación lo encontramos en lo que se ha venido a denominar turismo del éxodo o de la emigración.

Teruel fue una de las provincias españolas más menoscabadas por la emigración rural en el pasado siglo. Alcaine es un pequeño pueblo del norte de la provincia que pasó de tener más 1.200 habitantes en la década de 1910 a 74 en 2016. Sin embargo, hoy en día la mayoría de las casas que existían en el momento de mayor esplendor poblacional se mantiene en perfecto estado. Y es que el pueblo se convirtió en destino turístico de los emigrantes, sus hijos y sus nietos. Lo que ahora nos interesa destacar es que esa forma de turismo residencial reactivó la producción de la huerta. Después de décadas de abandono empezó a ser recuperada por aquellos emigrantes que practicaban el turismo residencial en su lugar de origen. Y es así que, en el momento en el que los censos de Alcaine indicaban su nivel demográfico más bajo (en las décadas de 1980 y 1990, el número de pobladores no llegaba a la cincuentena), la huerta era aprovechada en su totalidad. En esos momentos, la huerta contaba con la fuerza de trabajo de emigrantes que pasaban ahí el verano y se acercaban al pueblo los fines de semana, así como de aquellos que se iban jubilando y alargaban sus estadias varios meses. Esas huertas también generaban algunos ingresos a las familias campesinas que vivían de forma permanente en el pueblo: si bien el trabajo en la huerta es eminentemente estival, los emigrantes contrataban los servicios de los residentes para al-

gunas tareas de invierno o que requerían maquinaria agrícola, tales como la labranza, el estercolado o la poda (Cañada y Gascón, 2016).

Para su desarrollo, el turismo necesita recursos que son previamente utilizados por los sectores económicos preexistentes o por el ecosistema: recursos naturales, energéticos, fuerza de trabajo, capital público y privado para la inversión, etc. En contra de lo que parece afirmar la teoría del multiplicador turístico, los recursos son finitos. Por tanto, la aparición del turismo comporta una reestructuración en la asignación de esos recursos. En ocasiones puede que esta reasignación se haga de forma equilibrada, y que tras el reajuste todos los sectores económicos puedan acceder a los recursos necesarios para asegurar su buen funcionamiento. El caso de Alcaine es un ejemplo. Pero parece predominar una segunda alternativa: el nuevo sector suele sustraer a los ya existentes recursos por encima del mínimo necesario para asegurar su viabilidad (Mowforth y Munt, 2016; Gascón y Ojeda 2015).

5. Sobre el papel del Estado

Recordemos que el monitor del juego también tiene un rol: el de funcionario del Ministerio del Turismo. Y como tal, su principal objetivo es facilitar la implementación del Plan Nacional de Desarrollo Turístico. ¡Solo el turismo puede permitir el desarrollo del país! A lo largo del juego aprovecha su posición para convencer a la comunidad, si le surge alguna duda, de lo beneficiosa que es esta oportunidad para sus intereses económicos. Por ejemplo, se encarga de explicar y defender los intereses del grupo inversor cuando las circunstancias obligan a sustituir a los trabajadores locales del *resort* por foráneos no cualificados, o cuando se han de dar explicaciones por el impacto que sobre la pesca genera la infraestructura portuaria. Incluso en caso de desacuerdo sobre la compra-venta de tierras para la construcción del *resort*, tiene la prerrogativa de la expropiación por el interés común a un precio tasado y cederlo al grupo inversionista.

Obsérvese que el interés común que defiende el Ministerio de Turismo coincide con el interés particular del grupo inversionista. Por tanto, una pregunta que suele surgir al finalizar el juego es: ¿por qué el Gobierno favorece los intereses del capital extranjero en detrimento de los de sus ciudadanos?

Imagen 5 - Foto



Para empezar, habría que analizar críticamente una de esas premisas que se atribuyen al turismo, aunque no se basan en ninguna certeza: el turismo como industria que permite al país de destino equilibrar su balanza de pagos nacionales. Este mito presenta al turismo como un recurso relativamente fácil y rápido de aprovechar, y que genera ingresos muy superiores a las inversiones que requiere, hasta el punto de permitir hacer frente a los problemas de deuda externa que padece la mayoría de los países empobrecidos (Gascón y Cañada, 2005).

Lo cierto es que son transnacionales turísticas de capital occidental, propietarias de las principales compañías aeronáuticas y de las grandes cadenas hoteleras, las que controlan, gestionan y acaparan la mayor parte de los beneficios del turismo internacional; es lo que se denomina *fugas externas*. Además, buena parte del consumo que el turista realiza, aunque adquirido en empresas nacionales, son bienes y servicios de importación (*fugas internas*). Si bien ya sucedía antes, esta *repatriación de beneficios* se ha acentuado desde la década de los ochenta y noventa, merced a los procesos de privatización y de apertura de mercados propiciados por las políticas neoliberales que los países del sur se han visto obligados a adoptar. El resultado es que buena parte del desembolso que realiza el turista acaba engrosando las economías de los países ricos; en muchos casos las fugas alcanzan el 80% y el 90% de los beneficios que genera la actividad.

Por el contrario, el Estado se ve en la necesidad de destinar parte de sus recursos a implementar las infraestructuras necesarias para el desarrollo del nuevo sector, como por ejemplo la construcción o ampliación de aeropuertos, puertos, carreteras y otros medios de comunicación. La competencia con otros destinos que presentan ofertas similares hace también que los Estados reduzcan sus beneficios vía impuestos ofreciendo cada vez mayores facilidades al capital turístico transnacional para asentarse en su país (Mowforth y Munt, 2016).

Con todo esto, la pregunta que nos hacíamos anteriormente toma más fuerza, si cabe, ya que se mire como se mire el turismo no parece generar grandes beneficios a un país. Por una parte, habría que señalar que no toda la población del país puede verse afectada negativamente por el desarrollo turístico. A nivel micro, ya lo vemos en Dubinda: una minoría de la comunidad mejora su estatus social y su nivel económico. Y a nivel macro pasa lo mismo. El turismo a gran escala desarrollado con capital extranjero también favorece a determinados sectores nacionales de muchas maneras: tienen empresas proveedoras de los complejos hoteleros; ven cómo aumenta el precio del suelo del que ellos son propietarios; tienen intereses en empresas inmobiliarias; son inversionistas en las transnacionales de turismo a través de capital que tienen expatriado, etc. Estos sectores normalmente forman parte de la oligarquía del país, es decir, tienen influencia sobre las estructuras del Estado, cuando no lo controlan.

También hay que considerar los procesos liberalizadores de la economía fomentados por entidades multilaterales como el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. Entre otros acuerdos, hay que destacar el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios. Este acuerdo, implementado desde mediados de la década de 2000, busca terminar con políticas proteccionistas que han permitido a algunos países mantener sus sectores de servicios, entre ellos los relacionados con el turismo, mediante diversos mecanismos como las restricciones a la propiedad extranjera. El acuerdo otorga a las empresas extranjeras los mismos derechos que a las locales y las libera de toda restricción, como la obligación que algunos países tenían establecida de utilizar productos locales (Pleumaron, 2006).

A modo de ejemplo, el siguiente texto explica, en pocas palabras y a partir de unos cuantos casos, lo sucedido en Perú durante la etapa del neoliberalismo, iniciada con el Gobierno de Alberto Fujimori a principios de los noventa.

Tratando de promover el turismo, bajo presión por pagar deudas, Perú privatizó las instalaciones turísticas que rodean las famosas ruinas de Machu Picchu, entregando concesiones a compañías privadas. En 1996, a la empresa Perú Hotels, una subsidiaria de la norteamericana Orient Express, se le otorgaron los derechos del hotel Montaña Sagrada y de las ruinas por 30 años, así como el tren desde Cuzco hasta Aguas Calientes, a los pies de las ruinas. La misma compañía dirige un hotel de lujo en Cuzco. Los turistas ahora evitan a los comerciantes y proveedores de servicios turísticos del lugar, mientras que la población local ya no puede pagar los altos precios de las entradas y el transporte. Aún no está claro cómo se puede regular la afluencia de turistas en el futuro. De acuerdo con la UNESCO, la herencia de Machu Picchu a la humanidad está gravemente amenazada. El Gobierno de Perú está planeando abrir al mercado la playa Hermosa, cerca de Tumbes, una playa hasta ahora prácticamente sin visitar en el norte del País, y pretende comprar 1.000 hectáreas de tierra a agricultores arroceros y bananeros de la zona. Se otorgarán concesiones solo a potenciales inversionistas extranjeros de 50 a 60 años para la construcción de resorts e instalaciones recreativas de lujo, con canchas de golf y de tenis para el turismo de primera clase. Esto requerirá la expropiación de tierras y la pérdida del sustento para cerca de 10.000 pescadores y agricultores. El Gobierno también tiene planes similares para Kuélap (provincia del Amazonas), uno de los sitios arqueológicos más importantes de Perú, que data de época pre-incaica. Ambas zonas se han declarado lugares para el turismo privado y se han enmendado las leyes necesarias, sin informar ni mucho menos consultar a la población afectada (EvB y KATE, 2005).

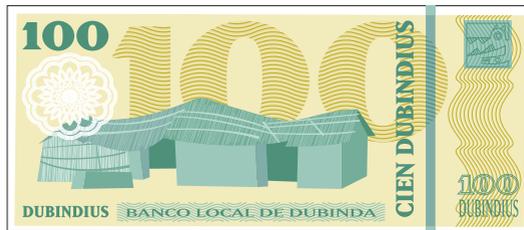
6. Conclusiones

Cualquier otro juego de situación sobre los efectos del turismo de capital foráneo en zonas de vocación agropecuaria o pesquera podría tratar muchos otros temas a los que «Un resort en Dubinda, una comunidad de pescadores» no hace referencia. Es el caso del impacto cultural: el surgimiento de la nueva actividad suele venir acompañado de cambios en los sistemas de valores o en el uso de la artesanía. Igualmente, puede generar cambios en los mecanismos de acceso al poder local y a la obtención de

prestigio social. El juego no incide en todas las consecuencias que propuestas turísticas como la que se describe pueden tener en los ecosistemas, más allá de lo que implica de pérdida de recursos económicos para la comunidad. Es indiscutible, también, que el impacto es diferenciado en hombres y mujeres.

Desgraciadamente, es necesario acotar el juego para no castigar a los participantes con excesiva información y porque se alargaría más allá de la capacidad humana de atención. Así que «Un resort en Dubinda» se centra solo en los impactos del fenómeno en la economía y estructura social local. No obstante, algunos de estos temas suelen aparecer en el debate posterior al juego. Decisión del monitor es redirigir de nuevo el debate hacia las materias en las que el juego incide o dejarlo abierto, lo que depende de factores como las características e intereses del grupo.

Imagen 6 - Billetes



También sucede que en ocasiones los participantes reclaman o solicitan alguna alternativa a la situación de pobreza y crisis de Dubinda, existente antes del surgimiento del turismo. En estos casos solo se puede contestar que el juego tiene un indisimulado carácter pesimista: no es su

objetivo ofrecer alternativas, sino visibilizar determinadas consecuencias de la internacionalización del capital turístico que agreden el *modus vivendi* de la población local. Y a partir de ahí, generar conciencia, y favorecer la denuncia y la movilización social.

La gamificación o ludificación, que la Wikipedia define como «el uso de técnicas, elementos y dinámicas propias de los juegos y el ocio en actividades no recreativas con el fin de potenciar la motivación, así como de reforzar la conducta para solucionar un problema, mejorar la productividad, obtener un objetivo, activar el aprendizaje y evaluar a individuos concretos⁴», es una estrategia que se está aplicando cada vez más en el ámbito educativo (Dicheva, Dichev, Agre y Angelova, 2015), aunque el esfuerzo en elaboración y diseño de un material de este tipo es notable. «Un resort en Dubinda», como ya indicamos, supuso dos años de trabajo, y solo en el proceso de pruebas y validación participaron más de una docena de organizaciones no gubernamentales y universidades. No obstante, consideramos que el resultado ha sido positivo. Por un lado, pocos instrumentos de educación para el desarrollo se mantienen en uso después de tanto tiempo. Tras siete años, sigue aplicándose en universidades del Estado español y América Latina. Por otro, observamos que es un mecanismo que permite abrir el debate de forma fácil, casi natural, y romper ideas preconcebidas sobre la relación entre formas de consumo, turismo y desarrollo.

Bibliografía

- ARCHER, B. H. (1976). «The anatomy of a multiplier». *Regional Studies*, 10: 71-77.
- BECKEN, S. y HAY, J. E. (2007). *Tourism and Climate Change: Risk and Opportunities*. Clevedon: Channel View Publications.
- BUADES, J.; CAÑADA, E. y GASCÓN, J. (2012). *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces*. Madrid: Foro de Turismo Responsable.
- CABRERA SOCORRO, G. y CABRERA SOCORRO, A. (2004). «Turismo versus pesca artesanal: A propósito de la Reserva Marina de la Isla de La Graciosa y los Islotes del Norte de Lazarote». *Pasos*, 2(1): 1-16.

⁴ «Ludificación». Wikipedia: <<https://es.wikipedia.org/wiki/Ludificaci%C3%B3n>>.

- CAÑADA, E. (2015). *Las que limpian los hoteles*. Icaria: Barcelona.
- CAÑADA, E. (2016) *Externalización del trabajo en hoteles: Impactos en los departamentos de pisos*. Barcelona: Alba Sud Editorial.
- CAÑADA, E. (2017). «Estructuras de intermediación turística procomunitarias: La experiencia comercial de ACTUAR en Costa Rica». *Gazeta de Antropología*, 33(1). Disponible en <<http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4973>>.
- CAÑADA, E. y BLÁZQUEZ, M. (coords.) (2011). *Turismo placebo: Nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe: Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: EDISA.
- CAÑADA, E. y GASCÓN, J. (2016). «Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción». En GASCÓN, J. y CAÑADA, E. (eds.). *Turismo residencial y gentrificación rural*. Tenerife: Pasos, pp. 5-35. Disponible en <<http://www.pasosonline.org/en/collections/pasos-edits/51-turismo-residencial-y-gentrificacion-rural>>.
- CASELLAS, A. y HOLCOMB, B. (2001). «Gender, tourism and development in Latin America». En APOSTOLOPOULOS, Y.; SÖNMEZ, S. y TIMOTHY, D. J. (eds.). *Women as producers and consumers of tourism in developing regions*. Westport: Praeger, pp. 143-166.
- CASTELLANOS, M. L. y PEDREÑO, A. (2006). *Los nuevos braceros del ocio: Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- DICHEVA, D.; DICHEV, C.; AGRE, G. y ANGELOVA, G. (2015). «Gamification in education: A systematic mapping study». *Educational Technology & Society*, 18(3): 75-88.
- EVB y KATE (2005). *El Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS) de la OMC y el Fomento del Turismo Sustentable*. EvB y Kate.
- GASCÓN, J. (2005). *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesino en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GASCÓN, J. (2011). «Turismo rural comunitario y diferenciación campesina: Consideraciones a partir de un caso andino». *Mundo agrario*,

- 11(22). Accesible en <<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n22a01/247>>.
- GASCÓN, J. (2012). «El área de estudios del Foro de Turismo Responsable: La investigación crítica como instrumento para la incidencia política». En SARRIEGO LÓPEZ, I. (coord.). *Los nuevos retos para la investigación en turismo y cooperación*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 104-117.
- GASCÓN, J. y CAÑADA, E. (2005). *Viajar a todo tren: turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Barcelona: Icaria.
- GASCÓN, J. y OJEDA, D. (2014). *Turistas y campesinado: el turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización*. Tenerife y Barcelona: Pasos y Foro de Turismo Responsable.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y TOLEDO, V. M. (2011). *Metabolismos, naturaleza e historia: Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*. Barcelona: Icaria.
- IPCC (1999). *Aviation and the Global Atmosphere* (Penner, J. E. et alii, eds.) Cambridge: Cambridge University Press.
- NOWICKA, P. (2008). *Vacaciones en el paraíso: turismo y desarrollo*. Barcelona: Intermon Oxfam.
- OIT (2010). *Cambios y desafíos en el sector de la hotelería y el turismo. Documento temático para el debate en el Foro de diálogo mundial para el sector de la hotelería, la restauración y el turismo*. Informe GDF-HTS/2010. Ginebra: OIT. Disponible en <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---sector/documents/meetingdocument/wcms_162207.pdf>.
- LIPTON, M. (1977). *Why poor people stay poor: A study of urban bias in world development*. London: Temple Smith.
- MILANO, C. (2015). *Eran bichos de siete cabezas: Una isla del Delta del Parnaíba en la mira de la promoción turística transnacional*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- MORALES ZÚÑIGA, L. C. (2011). «Crisis económica, desarrollo turístico y trabajo: El caso de los trabajadores de la comunidad de los Pargos, Guanacaste». *Revista de Ciencias Económicas*, 29(1): 385-399.

- MOWFORTH, M. y MUNT, I. (2016). *Tourism and Sustainability: Development, Globalisation and New Tourism in the Third World*. Abingdon: Routledge.
- PASCUAL, J. J. (2003). «Del mar es de todos al mar reservado: Turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias». *Pasos*, 1: 65-78.
- PLEUMARON, A. (2006). «Privatisations, marchandisation et tourisme». *Alternatives Sud*, 13(3): 53-64.
- POULSTON, J. M. (2009). «Working conditions in hospitality: Employees' views of the dissatisfactory hygiene factors». *Journal of Quality Assurance in Hospitality & Tourism*, 10(1): 23-43.
- RICHTER, L. K. (1994). «Exploring the political role of gender in tourism research». En THEOBALD, W. (ed.). *Global Tourism: The next decade*. Oxford: Butterworth & Heinemann, pp. 146-157.
- RUIZ BALLESTEROS, E. y SOLÍS, D. (2007). *Turismo comunitario en Ecuador*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- SCOTT, D.; PEETERS, P. y GÖSSLING, S. (2010). «Can tourism 'seal the deal' of its mitigation commitments? The challenge of achieving 'aspirational' emission reduction targets». *Journal of Sustainable Tourism*, 18(3): 393-408.
- SEVILLA, E. (2007). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria.
- SMITH, V. L. (1978). «Eskimo Tourism: Micro-Models and Marginal Men». En SMITH, V. L. (ed.). *Hosts and guests: The anthropology of tourism*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 55-82.
- UNWTO (2016). *Anuario de estadísticas de turismo*. Madrid: OMT.
- VARGAS DEL RÍO, D. (2012). «Gestión ambiental y espacios comunitarios sujetos a conservación y turismo: Un análisis en el dilema de los bienes comunes». En ORTEGA ROSALES, R. et alii (coords.). *Geografía económica y social: Actores, instituciones y procesos sociales*. México: Siglo XXI y UAM-Iztapalapa, pp. 140-144.
- VARSHNEY, A. (ed.) (2014). *Beyond urban bias*. London: Routledge.

Datos del autor

JORDI GASCÓN. Doctor en Antropologia Social (UB), especialitzat en l'estudi de l'impacte del turisme al món camperol i les polítiques agràries a Amèrica Llatina. Membre de la plataforma Fòrum de Turisme Responsable.

Producció i consum de responsabilitat

Jordi Gascón, Albert Sales, Esther Vivas,
Xavier Coca, Miquel Carrillo

Universitat de Girona. Servei de Publicacions
Edicions i Publicacions de la Universitat de Lleida
Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili

Girona, Lleida, Tarragona, 2018

PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Av. Catalunya, 35 · 43002 Tarragona

Tel. 977 558 474 · publicacions@urv.cat

www.publicacions.urv.cat



1a edició: octubre de 2018

ISBN URV (paper): 978-84-8424-658-9

ISBN URV (PDF): 978-84-8424-659-6

ISBN UdL (paper): 978-84-9144-114-4

ISBN UdG (paper): 978-84-8458-521-3

DOI: 10.17345/9788484246589

Dipòsit legal: T 123-2018



Cita el llibre.



Consulta el llibre a la nostra web.



Llibre sota una llicència Creative Commons BY-NC-SA.



Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili és membre de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas i de la Xarxa Vives, fet que garanteix la difusió i comercialització de les seves publicacions a nivell nacional i internacional.

Índex

Pròleg	7
<i>Arcadi Oliveres</i>	
Gamificando el análisis del turismo.	11
<i>Jordi Gascón</i>	
Producció, consum i gestió neoliberal de la pobresa.	37
<i>Albert Sales</i>	
Agroindústria contra sobirania alimentària	55
<i>Esther Vivas Esteve</i>	
L'economia de la desigualtat	77
<i>Javier Coca Sánchez</i>	
L'energia. Clau de volta en la transició cap al consum i la producció sostenibles	99
<i>Miquel Carrillo Ponce</i>	